

Impresiones de un Científico Inglés acerca de la Ciencia Atómica Soviética

Dr. John FLEMLIN,
catedrático de Física de la Universidad de Birmingham

Me es muy grato exponer mis impresiones de la Exposición científica y técnica soviética sobre el empleo pacífico de la energía atómica que he visto en Ginebra. Cuando llegue a Ginebra, sabía, claro está, que la ciencia y la tecnología soviéticas habían avanzado extraordinariamente después de la guerra. Sabía que en su país la energía atómica se empleaba en la producción habitual de la electricidad por primera vez en la historia del mundo. Sin embargo, igual que a la mayoría de los científicos británicos y norteamericanos, me parecía que la ciencia soviética había avanzado tan solo en algunas direcciones. Yo pensaba que en muchos aspectos nosotros habíamos avanzado bastante más.

Ahora veo las cosas de otra manera. En su exposición había muchas cosas que tenemos también en la Gran Bretaña. En uno o dos casos —así lo creo—, les hemos aventajado un tanto. Pero me he quedado estupefacto al descubrir que en muchos aspectos ustedes evidentemente nos han adelantado.

En el proceso de mi trabajo en el dominio de la física nuclear, utilizo los contadores de Geiger para descubrir la radiactividad. Los impulsos recibidos por los aparatos electrónicos son registrados mecánicamente. Mis contadores de Birmingham pueden registrar a lo sumo 240 impulsos por minuto. Así, pues, cuando yo vi en su exposición un contador de ese tipo decidí comprobarlo por mi reloj, cuya esfera tiene una pintura radiactiva plenamente suficiente para que los contadores de mi laboratorio no marquen. Cuando aproximé mi reloj al contador, éste registraba sin ninguna dificultad 1.800 impulsos por minuto, es decir, casi ocho veces más de lo que podía registrar cualquier contador de fabricación británica. Y uno de sus ingenieros observó que el con-

tador puede registrar fácilmente aún el doble de impulsos... Sin embargo, no se trataba de un modelo único empleado en los laboratorios, sino de un aparato normal producido en serie, ejemplares numerosos del cual tuve ocasión de ver en la sala.

Un ejemplo más: en los últimos años se ha ideado un nuevo y excelente aislador —teflon—, que resiste temperaturas superaltas. Mas, en vista de sus inusitadas propiedades químicas, es muy difícil producirlo. En Inglaterra el teflon cuesta muy caro y es difícil conseguirlo en grandes piezas exentas de defectos. Me he sorprendido mucho al ver que el teflon se emplea ampliamente en sus aparatos de precisión en cantidades y en piezas que no nos atreveríamos a emplear debido a su alto costo y a las dificultades de elaboración.

Ha habido múltiples ejemplos semejantes. A veces revisten un carácter demasiado técnico para describirlos aquí. Probablemente he aducido excesivos detalles, mas para un hambre de ciencia, precisamente los detalles tienen enorme importancia y yo no podía exponer de otro modo mis impresiones de la exposición.

Ello no quiere decir que no me haya impresionado la enorme escala de la aplicación de la energía atómica en la técnica y en la agricultura. Lo que he visto me ha impresionado enormemente. Aunque en cierta medida estaba preparado a ello gracias a mis lecturas, esperaba encontrar ciertas deficiencias, quizá incluso torpeza en los métodos mediante los cuales han conseguido resultados tan admirables. En vez de ello, he encontrado cosas tan acabadas y con tanta atención en los detalles, que de ello hubiera podido enorgullecerse cualquier fábrica británica.

Hasta ahora, no puedo comprender cómo han podido ustedes conseguir tanto, reconstruyendo simultáneamente la economía después de las tremendas destrucciones de la guerra. Felicitado de todo corazón a los científicos e ingenieros soviéticos.

Está perfectamente claro que los científicos británicos debemos aprender mucho de ustedes para elevar el nivel de nuestra labor. Espero con gran placer el desarrollo de los vínculos y de la colaboración con sus hombres de ciencia. Con algunos de ellos he tenido el gran privilegio de encontrarme en los últimos días.

Libres del temor a la guerra, engendrado por la incompreensión mutua, los científicos de la Unión Soviética y de mi país deben empezar, con esfuerzos mancomunados, la ofensiva contra los verdaderos enemigos de la humanidad: la ignorancia, las enfermedades y la miseria. Creo que esta conferencia, en la que sus hombres de ciencia han desempeñado un papel tan grande, y la reunión de los Cuatro Grandes que le ha precedido constituyen un punto de viraje en la historia de la humanidad. La participación en sus labores ha sido uno de los acontecimientos más grandes de mi vida. Me congratula y me honra poder exponer brevemente mis impresiones, las impresiones de un científico británico, acerca del trabajo de ustedes, a quienes puedo —así lo espero— llamar mis amigos rusos.

Ginebra.

16 de agosto de 1955.

A Nuestros Lectores



Rogamos a nuestras agencias, cancelar inmediatamente sus deudas con la Administración, o enviar abonos de consideración, pues esa es la única fuente que financia este órgano al servicio del pueblo.



“ADELANTE” se sostiene exclusivamente con su venta. Por eso si Usted no paga el periódico le está haciendo un grave daño al único órgano al servicio incondicional de la clase trabajadora de Costa Rica.